

Lo ruinoso en los ex Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio: elementos analíticos desde el pensamiento de Walter Benjamin.

Nombre y Apellido: Ma. Belén Olmos

Pertenencia institucional: Área de Conflicto y Cambio Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA / CONICET

Mail: mabelenolmos@yahoo.com.ar

Resumen:

La ponencia que presentamos parte de considerar que los ‘ex’ CCDTyE devenidos Espacios para la Memoria se debaten en la tensión entre aquello que fueron, que representaron y que los constituyó como tales -ámbitos de producción del aniquilamiento-; y esto que hoy se pretende en tanto sitios de memoria, lo que implica considerar la eclosión de temporalidades disímiles y dislocadas que se yuxtaponen y coinciden en un mismo espacio.

Atentos a estas cuestiones, entonces nos preguntamos: ¿Es posible apprehender esta complejidad y los modos en que adviene la construcción de memoria en estos espacios sociales desde la linealidad del tiempo, entendiendo a los hechos históricos como una unidad significativa que se despliega en el *continuum* del devenir histórico? ¿O quizás resulte más potente considerar la complejidad en los procesos de construcción del recuerdo desde una mirada que contemple la mutua penetración entre pasado y presente, y por ende lo abierto en la temporalidad?

Con el objetivo de explorar este problema, nos proponemos rastrear elementos analíticos en la clave interpretativa acerca de la Historia desarrollada por Walter Benjamin, para desde allí aproximarnos a la *ruina* como nudo problemático que nos brinde acceso al modo particular en que adviene la temporalidad y la experiencia de rememoración en los ‘ex’ CCDTyE.

Introducción

Los procesos de construcción de conocimiento respecto del proceso de aniquilamiento desplegado en el marco de la última dictadura militar en nuestro país, atravesaron diferentes momentos que, desde la transición democrática, implicaron avances y retrocesos en los procesos de “Memoria, Verdad y Justicia” respecto de los crímenes cometidos, en donde los relatos y modalidades de comprensión acerca de estos hechos fueron adquiriendo mayor

complejidad, los sujetos “legítimos” en la toma de la palabra se diversificaron y el análisis acerca de cómo se inscribe “ese” pasado en nuestro presente ha ido adquiriendo centralidad.

En este último punto, las reflexiones acerca de los *trabajos de la memoria* (Jelin, 2002), la pluralidad de sus clivajes y las luchas que se disparan en torno a la hegemonía de determinados relatos sobre otros, implicaron problematizar las modalidades de inscripción, señalamiento o marcación territorial “adecuadas” para la recordación y elaboración del pasado. Así, monumentos, placas, y sitios donde se sucedieron los hechos de violencia se constituyeron en objeto de los trabajos de *memorialización*¹, trayendo consigo nuevas preguntas en torno al cómo recordar a partir de estas marcaciones, qué recordar y para quiénes recordar.

Nuestro objeto de investigación entonces, se configura en el plano de estas nuevas inquietudes. De un modo más específico, acerca de los procesos de institucionalización de Espacios para la Memoria en sitios que funcionaron como Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio (CCDTyE) durante la última dictadura militar en nuestro país, y en particular, a la dimensión que refiere a las formas en que advienen los procesos de rememoración en los lugares mismos en que se sucedieron los hechos. Como bien señala Feld (2011), este proceso de recuperación de los CCDTyE y sitios similares en nuestro país se inició hacia mediados de los años '90 y se aceleró hacia la primera década del año 2000, en una articulación compleja de procesos político-administrativos y de *condiciones intrínsecamente memoriales*. En términos político-administrativos, la aprobación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de un andamiaje normativo al respecto dará encuadre legal a las iniciativas y reclamos que organismos de derechos humanos, familiares y sobrevivientes, entre otros, venían desarrollando². En torno a las *condiciones intrínsecamente memoriales*, “la cantidad de tiempo transcurrido, la existencia de actores o emprendedores de la memoria

1 Seguimos la definición de Schindel (2009: 67) al respecto: “La memorialización implica un impulso activo y una voluntad de incidencia política y a diferencia de la memoria -acto que puede ser privado- integra lo que Hannah Arendt denomina “el ámbito de la acción”: iniciativas que ponen algo en movimiento en la esfera pública y cuyos efectos, impredecibles e irreversibles, crean las condiciones para la historia futura”.

2 Al respecto se puede citar, para el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Ley Núm. 46/98 que crea la Comisión Pro Monumento a las Víctimas del Terrorismo Estado, la Ley Núm. 392/00 que revoca la cesión del predio de la ESMA a la Marina y destina el lugar a la construcción de un “Museo de la Memoria”, la Ley Núm. 961/02 que crea el Instituto Espacio para la Memoria. Para un detalle del proceso social por el cual la construcción de memorias es incorporada como objeto de agencias estatales y normativas se puede consultar Guglielmucci (2013).

ya establecidos y legitimados, el recambio generacional de estos emprendedores y la idea de finitud de una primera generación de actores vinculados con esas luchas que [...] intenta dejar una marca duradera de lo que sucedió” (Feld, 2011: 13), abrirá a la posibilidad de pensar el ingreso a estos sitios y su constitución como lugares de recordación, homenaje y transmisión de memorias.

Ahora bien, un eje de indagación que se abre al interior de estos sitios devenidos Espacios para la Memoria es la modalidad que asume allí el recuerdo, a partir de considerar las temporalidades que advienen en el proceso y que se conjugan con la historicidad misma del CCDTyE. Sostendremos para este análisis, que los ‘ex’ CCDTyE devenidos Espacios para la Memoria se debaten en la tensión entre aquello que fueron, que representaron y que los constituyó como tales -ámbitos de producción del aniquilamiento-; y esto que hoy se pretende en tanto sitios de memoria, lo que implica considerar la eclosión de temporalidades disímiles y dislocadas que se yuxtaponen y coinciden en un mismo espacio. Valga en este punto una aclaración. Cuando referimos a temporalidades, a diferencia de la historicidad la cual supone como fundamento el tiempo calendario, ensídico y que se caracteriza por la repetición y la equivalencia; hablar de temporalidades implica concebir la institución del tiempo no como un medio puro y neutro, sino como pleno de significaciones que trazan escansiones propias al tiempo calendario en el devenir de lo social³.

Atentos a estas cuestiones, entonces nos preguntamos: ¿Es posible aprehender esta complejidad y los modos en que adviene la construcción de memoria en estos espacios sociales desde la linealidad del tiempo, entendiendo a los hechos históricos como una unidad significativa que se despliega en el *continuum* del devenir histórico? ¿O quizás resulte más potente considerar la complejidad en los procesos de construcción del recuerdo desde una mirada que contemple la mutua penetración entre pasado y presente, y por ende lo abierto en la temporalidad?

Con el objetivo de explorar este problema, nos proponemos rastrear elementos analíticos en la clave interpretativa acerca de la Historia desarrollada por Walter Benjamin, para desde allí

³Resultan de referencia para estas reflexiones los desarrollos de Castoriadis al respecto del *tiempo identitario* y el *tiempo imaginario* (Castoriadis, 2008). En este sentido, las significaciones -tomando el modelo de las significaciones en el lenguaje-, en tanto haz abierto de remisiones, incluye al referente, pero también lo desborda. Existe una permeabilidad de las significaciones, indeterminada e indefinida, a partir del mundo de las representaciones sociales y los significados lingüísticos, que en su dimensión identitaria, son condición de su existencia.

aproximarnos a la *ruina* como nudo problemático que nos brinde acceso al modo particular en que adviene la temporalidad y la experiencia de rememoración en los ‘ex’ CCDTyE.

Historia y Rememoración

En principio, la nueva concepción sobre la historia que nos propone Benjamin toma su fundamento en la crítica a las corrientes historiográficas historicista y también progresista. En este sentido, partiendo de que la historia, en tanto *metodización del recuerdo*, supone modos de concebir el tiempo que impactan en el hacer de los hombres, nuestro autor desarrollará una crítica que busca no sólo reconfigurar en el plano epistemológico el desarrollo de la “ciencia histórica”, sino también desanudar el modo en que experimentamos la temporalidad. De esto se desprende la imposibilidad de considerar el pensamiento benjaminiano sin tener en cuenta la dimensión política de éste.

De este modo, las corrientes progresistas serán un blanco en el argumento desarrollado en las “tesis” en tanto postulan el despliegue positivo de la historia a partir de un principio a priori, lo cual implica considerar el devenir desde la necesidad histórica. Así, el desarrollo histórico se muestra como la aproximación indefinida a un “futuro” posible que se encuentra ya inscripto en la historia misma. Esta concepción de la historia se cimienta en una epistemología en donde la categoría misma de progreso funda el *telos* del devenir histórico, lo cual implica sostener que de él se puede desprender la clave de inteligibilidad para interpretar nuestra historia. “*Versión secularizada de la salvación*” de acuerdo a Oyarzún Robles (2009: 29), el progresismo posee una concepción teleológica de la historia.

Si el procedimiento del progresismo es la reconstrucción de las historias particulares desde el universal apriorístico; el historicismo a diferencia, construye la universalidad a partir de las historias particulares. De este modo, el interés puesto en las individualidades históricas modula una aproximación histórica en donde el sentido se deriva de lo concreto a través del procedimiento de la empatía (*Verstehende* Dilthey), la cual como conocimiento comprensivo del pasado niega la distancia temporal, lo que implica respetar la imagen del pasado como tal imponiéndole las necesidades del presente (Oberti y Pittaluga, 2006). “*La empatía con lo sido sirve en último término a su presentificación*” dirá Benjamin, y en esta operación vela “*el eco del ‘lamento’ que brota de la historia*” (Benjamin, 2009: 57).

Por este modo particular de vinculación con el pasado, es el historicismo el adversario teórico con el cual disputará Benjamin. Y es que su fundamento en la empatía, como intento de revivir el pasado en el presente realizando una absolutización del devenir histórico conduce a la anulación de la potencia de *lo sido*. De este modo, pasado y presente son uno y emergen

como un continuum temporal del cual se pueden extraer *leyes*. Al mismo tiempo, esa empatía es empatía con los vencedores y por lo tanto complicidad con la dominación del presente, la cual obtura cualquier posibilidad de cambio. De este modo, el historicismo es conservador en su trato hacia el pasado y el progresismo adulator con el futuro.

Siguiendo la propuesta de Oyarzún Robles (2009), señalaremos que ambas concepciones de la historia comparten una misma matriz: la idea de continuidad y de un tiempo homogéneo y vacío. Como fundamento del devenir histórico, esta concepción del tiempo como linealidad continua a la cual se pueden adosar una incontable masa de hechos, en donde el pasado opera como antesala del presente y en donde ambos tiempos se relacionan de modo lineal entre sí, obtura las posibilidades de acceso a nuestro pasado, y por ende de habilitación a la fractura de nuestro presente. Es que para Benjamin, el pasado será fundamento de su nueva concepción respecto de la historia, pero no cualquier pasado, sino aquel que no pudo realizarse, *lo sido trunco* que espera por la redención en nuestro presente. Es el pasado de las luchas, de los lamentos, de los derechos pendientes, los que esperan el rescate en nuestro presente, el cual por ahora es el de los vencedores. Pero esta operación de *rescate*⁴, como señalan Oberti y Pittaluga (2006: 194), implica determinada intervención del pasado en nuestro presente de modo que pueda abrir fisuras. Será esa particular intervención del pasado en nuestro presente el que permita abrir hacia el porvenir. Como ratifica Benjamin en la tesis XII (Benjamin, 2009: 47), la lucha de la clase trabajadora se nutre “*de la imagen de los antepasados esclavizados, y no del ideal de los nietos liberados*”.

En este punto, resulta necesaria una aclaración. No se trata para Benjamin de dar cuenta de la “eficacia” de lo pretérito sobre el presente, sino de la potencia de la presencialidad del pasado en el presente, el cual abre a la diferencia en el presente mismo. Como señalan Oberti y Pittaluga (2006: 208), la omnipotencia del presente, de nuestro presente, se encuentra construida como sutura en relación a la fisura que el pasado pendiente abrió. De allí que resulta necesario distinguir esa fisura y cuestionar la situación presente. Este estatuto clave que posee el pasado en el pensamiento benjaminiano es el viraje copernicano que construye como modo de concebir la historia:

“El giro copernicano de la visión histórica es este: se consideró que el punto fijo era lo ‘sido’ y se vio al presente empeñado en dirigir el conocimiento, por tanteos a esta fijeza. Ahora debe invertirse esta relación, y volverse lo sido inversión (Umschlag) dialéctica, ocurrencia invasora (Einfall) de la conciencia

4 “Telescopización del pasado mediante el presente” dirá Benjamin (2009: 109; N7 A, 3).

despertada. La política obtiene el primado sobre la historia. [K 1, 2]”

(Benjamin, 2005: 394)

Es este privilegio del pasado el que configura la temporalidad del tiempo en Benjamin, pero no como retorno a ese pasado, sino en tanto desvío por lo pretérito hacia un futuro concebido como diferencia en el presente (Oyarzún Robles, 2009). En este sentido, es el no cierre de la historia el que permite pensar la fisura que el pasado pendiente inscribe en el presente, y en consecuencia, el pensamiento benjaminiano nos invita a considerar la discontinuidad en la historia y la singularidad del pasado en ella.

En este momento de colisión entre pasado y presente, el tiempo se detiene, entra en suspensión. Como señala Colombo (s/f: 5) *“la suspensión (detención) se da, justamente, en el cruce de dos momentos contrapuestos (hasta contradictorios), y el efecto de este entrecruzamiento provocaría, en principio una extrañeza que desembocaría en la detención de una situación dada”*, adviene la interrupción y tiene lugar la novedad. Empero, esta extrañeza como tercero en la dialéctica de estos momentos contrapuestos no es el la síntesis o reconciliación de los opuestos sino su interrupción⁵. *“En la medida en que el tercero no es categorialmente, lógica y epistemológicamente susceptible de ser coordinado con los términos de la oposición, sino que es precisamente lo que ésta excluye, podría decirse que ese tercero interruptor que destella en el suspenso, es la destrucción del círculo encantado de la oposición. El tercero interruptor es, entonces, un tercero excluido, que en el momento de su emergencia destruye del plexo que define a la oposición. El rasgo destructivo es inseparable de la dialéctica benjaminiana.”* (Oyarzún Robles, 2010: 43). Emerge así, *“un presente que no es tránsito, sino en el cual el tiempo está fijo y ha llegado a su detenimiento”* (Benjamin, 2009: 50). El *continuum* de la historia se rompe, como *salto del tigre* se produce el encuentro con el pasado, astillando el discurrir del tiempo como homogéneo y vacío.

Ahondando en el hacer historiográfico, en la Tesis VII Benjamin señala que un materialista histórico *“considera como su tarea pasarle a la historia el cepillo a contrapelo”* (2009: 43) y Lowy (2003) en su análisis de las tesis señala dos significaciones para esta frase.

⁵ *“En el fundamento de la historiografía materialista hay un principio constructivo. Al pensar no sólo le pertenece el movimiento de los pensamientos, sino también su interrupción. Cuando el pensar se detiene súbitamente en una constelación saturada de tensiones, entonces le propina a esta misma un shock, por el cual se cristaliza él como mónada. El materialista histórico aborda un objeto histórico única y solamente cuando éste se le presenta como mónada. En esta estructura reconoce el signo de una interrupción mesiánica del acontecer o, dicho de otra suerte, de una chance revolucionaria en la lucha por el pasado oprimido.”* (Benjamin, 2009: 50).

Por un lado, una significación histórica, que remite a contraponer a la versión oficial de la historia la tradición de los oprimidos, interrumpiendo la continuidad histórica de las clases dominantes. Por otro lado, una significación política, en donde la posibilidad de la redención o revolución no se encuentra en el curso natural de las cosas, sino que será necesario luchar contra la corriente. Esta doble significancia de la frase, da cuenta de que no alcanza con reponer aquello obliterado en la historia oficial, sino que resulta necesario establecer un nuevo *modo de hacer historia* -a contrapelo- que *invierta*, si se quiere, el sentido de la historia. Ahora bien, ¿qué tipo de *inversión* resulta necesaria? ¿Es la *inversión* que postula el *giro copernicanobenjaminiano*?

Si no alcanza con reponer lo olvidado, contar otra historia -la de los subalternos-, la apuesta reside en traer “*al campo de batalla las energías destructivas del materialismo histórico*” (Benjamin, 2009: 69; Ms 447 y Ms 1094), en un movimiento dialéctico de destrucción y construcción: destrucción de la modalidad interpretativa dominante de la historia y construcción de una historia distinta. Así, *cepillar a contrapelo* implica romper con la unidad significativa de los hechos como masa continua y direccionada que se despliega en un *tiempo homogéneo y vacío*, mostrando el carácter astillado de la historia, *lapelambre* como multiplicidad de sucesos enmarañados con una temporalidad que le es propia. Esto último es importante, porque si en el progresismo y el historicismo la matriz del tiempo continuo, homogéneo y vacío es la que opera como fundamento ontológico de los acontecimientos, en Benjamin los hechos históricos y sus relaciones, como advenimiento de lo múltiple y disruptivo, se separan del *continuum*.

Entonces, esta *inversión* no es puramente especular, sino que replantea las relaciones entre pasado y presente. Lo pretérito no se encontraría allí fijo para nuestro acceso, sino que se vuelve necesaria la lectura de las *huellas* del pasado en nuestro presente. Como señala Colombo (s/f: 9), “*la violencia deja huellas y sobre esas huellas emerge el reclamo de memoria. Los cuerpos marcados dan prueba de lo que la violencia ha hecho con ellos. Esas huellas reactualizan la demanda de memoria*”. Pero como huellas del pasado en el presente, resulta necesario instituir un modo de acceso -desciframiento- a partir de la *inversión* que permite el *cepillar a contrapelo*. Este régimen de desciframiento lo constituye la *rememoración*, la cual da cuenta de ese momento en el que pasado y presente se vinculan en una misma constelación, en donde el pasado posee la capacidad de conmover el presente en el que irrumpe. Así, *lo sido trunco* y el presente se articulan en un campo de fuerzas que se tensiona con una temporalidad que le es propia.

Este campo de fuerzas que se tensiona se plasma para Benjamin en la *imagen dialéctica*, la cual como *constelación* crítica, esto es, como instancia de cognoscibilidad de lo pretérito y del presente, condensa ambos tiempos en una relación no continua, sino dialéctica y figurativa:

“... es imagen aquello en lo cual lo sido comparece con el ahora, a la manera del relámpago, en una constelación. En otras palabras: la imagen es la dialéctica en suspenso. Pues mientras la relación del presente con el pasado es una puramente temporal, continua, la de lo sido con el ahora es dialéctica: no es transcurso, sino imagen, tiene la índole del salto” (Benjamin, 2009: 94; N 2a, 3).

Y aquí, cuando Didi-Huberman (2006) señala que son el *montaje* y el *anacronismo* los rasgos de la rememoración, y agregamos nosotros, como modo de acceso a lo sido trunco que reclama su realización en el presente, de lo que se trata es nuevamente, de que la emergencia de lo histórico sólo se vuelve posible en la colisión entre huellas del pasado y situación del presente. Es que es en la incompletud del pasado, en su no realización, donde se encuentra la clave del pensamiento benjaminiano. Aquello sido como pendiente, es “*un secreto índice, por el cual es remitido a la redención*” (Benjamin, 2009: 40) y resulta clave en la tarea de rememoración.

Rememoración y ‘ex’ CCDTyE

Entonces, roto el *continuum* temporal por la tarea de *rememoración*, la historia en Benjamin se desarrolla en una multitemporalidad, en estratos que conforman un palimpsesto. Como señalan Oberti y Pittaluga (2006: 196) los registros topográficos y arqueológicos serán en Benjamin un modo de dar cuenta de las imágenes del recuerdo y la memoria.

De lo que venimos desarrollando, se vuelve presente que para Benjamin tiempo y espacio adquieren una especificidad propia. A partir de su reflexión acerca de la *interrupción* y el *salto* en la historia, el tiempo es poroso, denso y material y por lo tanto en su *narración* pululan los acontecimientos, los fragmentos y las astillas. ¿Es éste un modo posible de acercarse a los procesos de institucionalización de Espacios para la Memoria en sitios que funcionaron como Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio? Si partimos de considerar a estos espacios como el ámbito de producción de la desaparición forzada de personas y lugar de desarrollo de la dimensión clandestina de la *serie: selección, búsqueda, persecución, secuestro, reclusión, tortura, muerte y desaparición del cadáver* (Rousseaux, 2007; Vega Martínez y Bertotti, 2009) del sujeto habido, resulta ineludible que

en el proceso de institucionalización de estos espacios como sitios de memoria se conformen campos de tensión entre aquello que fueron, que representaron, y que los constituyó como tales, y esto que hoy se pretende en tanto sitios de recuperación y memoria.

De manera que los ‘ex’ CCDTyE, como ámbitos en los que tuvieron lugar acontecimientos ligados a procesos de aniquilamiento, comportan una particularidad que resulta ineludible, y que es aquella que refiere al carácter disruptivo y traumático de la violencia allí desplegada. Son ámbitos que condensan un *pasado que no pasa* (Rousso, 2012) y que dan cuenta de lo conflictivo que puede ser nuestra relación con *ese* pasado. Permiten una *vigilancia conmemorativa* (Nora, 1984), pero que no es tranquilizadora ni reconfortante, sino dolorosa, que inquieta. En este sentido, si consideramos que el proceso de violencia desplegado fue tal que supone una ruptura para la comprensión histórica, y que por lo tanto, se produce una superposición entre aquel pasado que tuvo sitio en estos espacios y éste presente que no es sino a partir del pasado que intentan (re)presentar⁶, no resulta posible entonces aprehender los modos en que adviene la construcción de memoria en estos sitios desde la linealidad del tiempo y el *continuum* del devenir histórico.

Si Benjamin sostiene que la relación de lo sido con lo presente no es una relación temporal, sino *imaginal* (Benjamin, 2009: 96; N 3, 1), ¿podría ser un modo de comprensión de estos sitios el de la *ruina*, la cual como condensación de tiempos disímiles se exhibe como *fisura* no-suturada del pasado en el presente? ¿Como *huella* que reclama su régimen propio de desciframiento?

La ruina y la experiencia de la rememoración.

Lugares abandonados, expuestos al paso del tiempo, a veces espacios vacíos, los ‘ex’ CCDTyE pueden caracterizarse a partir de su carácter ruinoso. Situados en el espacio de la transición, en tránsito, entre lo que fueron y lo que son, en una ambigüedad que los liga al pasado que pertenecieron y al presente que se pretende. Y sin embargo nunca una cosa ni la otra. Residuo de un espacio anterior, eviscerado de sus antiguos usos y no obstante, dando cuenta de ellos de forma permanente.

George Simmel (1987), en un artículo dedicado al carácter inquietante de las ruinas desarrolla un análisis que puede desglosarse analíticamente en dos dimensiones. En este sentido, considerará a las ruinas como formas en la que antagonizan fuerzas pertenecientes a

⁶Desde Benjamin, entendemos que este (re)presentar no se despliega en términos de un modelo mimético -imitación-, sino como una particular *grafía* que es propia del proceso de rememoración. Ver al respecto, Seligmann-Silva (2007).

órdenes de la realidad distintos. Por un lado, la colisión entre fuerzas del espíritu y de la materia, dando cuenta del modo en que allí se reúnen el desequilibrio, lo que no les quita una *unidad* característica, componiendo un nuevo conjunto. En palabras de Simmel, “*Las ruinas de un edificio (...) revelan que en las partes desaparecidas o destruidas se han desarrollado otras fuerzas y formas -las de la naturaleza-: de manera que los elementos artísticos que aún subsisten de la obra primitiva y los elementos naturales que ya se han instalado en ella componen un nuevo conjunto, una característica unidad.*” (Simmel, 1987: 110). Tendencias contrapuestas que se concilian en la ruina, pero sin conjurar su conflicto. En este sentido, es el carácter eminentemente ambiguo lo que las caracteriza: “*lugares de donde se ha retirado la vida y que, sin embargo, aparecen todavía como recintos y marcos de una vida*” (Simmel: 1987: 111). Y por otro lado, confrontación de fuerzas temporales disímiles. Las ruinas poseen un carácter pretérito, pero sólo en tanto son forma presente del pasado: “*Ante la ruina, se siente de modo inmediato, con la actualidad y vigor de lo presente, que la vida ha habitado aquí alguna vez con toda su opulencia y todas sus vicisitudes. La ruina es la forma actual de la vida pretérita, la forma presente del pasado, no por sus contenidos y residuos, sino como tal pasado.*” (Simmel, 1987: 117). En una sola forma, pasado y presente se funden, el contraste se conserva manteniendo las tensiones.

Como señala Gatti⁷ (2008: 69), las ruinas se encuentran a *medio camino*, entre lo que es y lo que no, entre *lo conforme y lo informe* “*ni totalmente fuera ni totalmente dentro del círculo que recoge las cosas que son*”. En este sentido, ámbito entre dos espacios: el ‘ex’ CCDTyE en tanto ruina es un espacio liminar, en donde lo que está se encuentra definido por su ausencia. De este modo emerge una heterogeneidad en donde se produce una interpenetración de tiempos y órdenes de la realidad disímiles. ¿Y no es acaso ésta una de las características de espacios que fueron *operadores de la devastación* (Gatti, 2008) y *sitio del trauma* (Trigg, 2009)? Las ruinas del *sitio del trauma* no anulan el carácter que asumió la experiencia en esos espacios, pero a partir de su complejidad permiten entender la radicalidad

⁷Es a partir del sugerente desarrollo de Gatti que me es posible acercarme al carácter ruinoso de los ‘ex’ CCDTyE. En los términos del trabajo de Gatti, el carácter ruinoso de una cosa adviene a partir de la separación entre las palabras y las cosas que la catástrofe de la desaparición forzada de personas produjo, y de la cual los centros clandestinos fueron sus operadores. “*...una cosa, un objeto, alcanza el estatuto ruinoso cuando ya no está asociado a las palabras que le dieron sus antiguos sentidos y encuentra alianza con otras palabras, que le dan un nuevo sentido, sentido que tiene que ver, precisamente, con esta separación de las palabras y las cosas. En otro términos: las ruinas tienen un sentido, su sin sentido.*” (Gatti, 2008: 69)

de la experiencia a partir de enfrentarnos de modo permanente con la (im)posibilidad⁸ de darle presencia a un espacio que se caracteriza por sus ausencias.

Así, quizás sea interesante pensar desde la *ruina* a estos sitios devenidos espacios de memoria. Quizás esta categoría de cuenta de un mejor modo del carácter propio de la materialidad sobre la que se yerguen y que hace a su condición. Al mismo tiempo, permiten considerar la *destrucción/construcción* como dimensión ineludible, lo que conduce a pensar en procesos de equilibrio que se desarrollan no sin tensiones o luchas, en donde eclosionan temporalidades disímiles, la de aquello sido que busca su (re)inscripción en el presente. Justamente es la ruina, la que representa una síntesis entre tiempo y espacio, y en tanto objeto de la historia benjaminiana supone una escritura que puede “*ser infinitamente re-inscripta, pero nunca definitivamente traducida*” (Seligmann-Silva, 2007: 282).

Si para Benjamin todo *documento de cultura también es un documento de barbarie*, y la ruina entonces producto de la historia, lo es en la medida en que es índice de la *catástrofe*, condensando tiempos disímiles. En este sentido, la ruina da cuenta de la persistencia de la materialidad más allá de los sentidos que las significaron y al mismo tiempo, de que los sentidos que las significaron pueden persistir más allá de su anclaje material. Esta es, dirá Oyarzún Robles, la esencia de la ruina (2010: 37), “*la resistencia radical a toda simbolización, a toda producción de sentido, a la vez que, en su silencio, la reclama.*”.

Al mismo tiempo, los sitios de memoria en estos particulares espacios, suponen una constitución, que por el tipo de experiencia que anidaron, implican luchas a partir de la existencia de múltiples capas arqueológicas de la memoria latentes que se yuxtaponen, erigiendo algo así como un espacio o sitio en permanente tarea de construcción.

Son estos estratos, como variadas re-escrituras del pasado en el presente de los que nos habla Benjamin. Pero no se trata de simple superposición de capas. En este sentido, la sedimentación de cada estrato es obra del tiempo en donde el pasado y su fuerza disruptiva hiende el presente de estas capas, provocando clivajes⁹ que las atraviesan de modo diferencial. Así, son capas que no se apoyan perfectamente unas sobre otras y que su “ley” de sedimentación es la de la constante *destrucción/construcción*. No son espejos en los que nos encontramos, en este sentido, no es posible conocer el pasado “*como verdaderamente ha sido*” (Benjamin, 2009: 41). Si esto sucediera, “*cuando las capas de la Historia están*

⁸Esta posibilidad como siempre (im)pedida pero sin embargo siempre intentada. Esto implica considerar un campo que se abre no entre polos opuestos, sino que se conjugan. De la misma manera, no habría oposición absoluta entre memoria y olvido (Seligmann-Silva, 2007), presencia y ausencia.

⁹En tanto escisiones, divisiones, que producen separaciones pero no por ello anulan su co-existencia.

superpuestas de modo que a través de ellas sólo puede leerse la propia historia, los horrores del pasado se repiten precisamente en el proceso de rendirles infinita pleitesía.” (Buck-Morss, 2013: 89).

Sin embargo, la espacialización de la memoria en estos sitios implica considerar que cierta homogeneidad temporal y simbólica se condensa allí. En este sentido, la persistencia y estabilidad del lugar coincidiría con la estabilidad memorial del “evento” que contiene, lo que permite trazar una continuidad temporal con ese pasado. ¿Pero no es acaso esa continuidad temporal la que se pone en cuestión muchas veces?

El carácter interruptor que asume el recuerdo en la tarea de rememoración, implica considerar que esta experiencia sitúa en el presente aquello *sido trunco*, y en este sentido, produce una cesura en el tiempo trastocando tanto el presente como el pasado. Pero, ¿cómo es esa experiencia del pasado en el presente? Colombo (2012), articulando los desarrollos benjaminianos con la dimensión espacial, propondrá considerar a esta experiencia como una experiencia que tiene lugar en un tiempo y espacio otro al del acontecimiento, y por lo tanto se trata de una experiencia *diferida* y *dislocada*. De allí que las continuidades estallen y muestren siempre su imposibilidad de cierre. De algún modo, la única forma en la que tiempo y espacio del pasado y tiempo y espacio del presente coincidan en un lugar es a partir de un ejercicio de disociación. En este sentido, el centro clandestino, el ‘ex’ centro clandestino y el espacio para la memoria allí, son sólo posibles en el mismo lugar a partir del esfuerzo constante por trazar los límites del acontecimiento y de la experiencia rememoradora¹⁰.

Entonces, tenemos temporalidades que se yuxtaponen e interpenetran, pero también temporalidades que se quiebran: aquella que corresponde con una experiencia traumática que es consonante con la excepcionalidad de su fundación (Agamben, 2002) y la posibilidad presente de su “normalización” como sitio de memoria. Un interrogante que se abre a partir

¹⁰Es pertinente en este momento dar cuenta de las razones que hacen a la decisión de mantener el entrecomillado en el prefijo ‘ex’ cuando nos referimos al CCTyE. En este sentido, consideramos que es necesario poner en cuestión la supuesta clausura de los efectos que produce sobre el territorio social el CCTyE con el simple cese de su funcionamiento material como ámbito de producción del aniquilamiento por desaparición forzada de personas. Asimismo, la nominación del espacio con la utilización del prefijo condensa elementos que hacen a la *temporalidad* con la que se piensan estos procesos, en un registro que es el de la linealidad y por lo tanto de la reversibilidad. En este caso, poner comillas operaría disociando espacios que claramente son diferenciales, pero que se reclaman permanentemente.

de estas reflexiones, es cómo aunar en la intentona institucionalizadora -cuando la institución es la conjura de la diversidad temporal- temporalidades tan disímiles.

Algunas reflexiones finales

Walter Benjamin fue uno de los pensadores que más reflexionó acerca de la Historia y de las modalidades de construcción e intervención en ella. En este sentido, como señalamos más arriba, es un desarrollo epistemológico y eminentemente político. Sin embargo, postular que poseía una “Filosofía de la Historia” sería incorporarlo en la línea de las tradiciones positivistas de la Historia -principalmente alemanas- de las cuales buscaba separarse. De este modo, tiempo y espacio para Benjamin no constituyen la matriz donde se asienta el devenir histórico, así como tampoco la Historia es el discurrir lineal del tiempo hacia el “progreso”. Todo lo contrario, la Historia es la arena de batalla donde se juega la chance revolucionaria del pasado pendiente que es posible de ser actualizado en el presente.

El historiador benjaminiano es aquel que se dirige hacia las ruinas de la historia para recoger sus escombros. Es la historia del progreso como catástrofe. *“El ángel de la historia ha de tener ese aspecto. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. En lo que a nosotros nos aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe, que incesantemente apila ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. Bien quisiera demorarse, despertar a los muertos y volver a juntar lo destrozado.”* (Benjamin, 2009: 44). Sin embargo, no hay totalidad posible, el historiador materialista debe enfrentarse a la discontinuidad de *lo sido* y en este sentido, su actitud ante lo pretérito es la del *rescate* que exige, más que su recuperación, su salvación. *“¿Pero de qué puede ser rescatado algo sido?”* Se pregunta Benjamin: *“de un modo de su transmisión”* responde (Benjamin, 2009: 92; Ms 473).

Salvarlo del conformismo, de ser atropellado por la tradición de los vencedores, dándole nueva actualidad a partir de la mirada del historiador comprometido con un presente, que es un presente de peligro. Pero también se trata de rescatarlo de un modo de su transmisión como herencia, la cual podría ser más terrible que su desaparición. Este es el núcleo de la operación de la *cita*, la cual se despliega en una temporalidad que le es propia en tanto instancia que introduce la diferencia en el presente, interrumpiendo, dando cuenta de la falta de continuidad entre pasado y presente¹¹. La ruina entonces ¿no es la *cita sin comillas* del pasado en este presente? ¿No es su interrupción y alteración?

¹¹ “Este trabajo debe desarrollar el arte de citar sin comillas hasta su máxima altura. Su teoría está vinculada de la manera más estrecha con la del montaje” (Benjamin, 2009: 89; N 1, 10)

Portadora de huellas del pasado, determinada por él pero abierta al presente en el que se inscribe, dando cuenta de una dialéctica entre destrucción y construcción, portadora de temporalidades disímiles la ruina constituye un interesante nudo problemático para el análisis de los sitios de memoria en ‘ex’ CCDTyE.

Los modos del hacer historiográfico elaborados por Benjamin ofrecen algunos de los elementos para pensar las *inversiones* posibles en la construcción de una historia *a contrapelo*, y complejiza la comprensión acerca de la experiencia de rememoración que nos presentan los sitios que fueron asiento material del aniquilamiento. Es la tarea que aún nos convoca.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2002) *Homo Sacer II. Estado de excepción*. Madrid: Editora Nacional.

Benjamin, Walter (2005) *Libro de los pasajes*. In. España: AKAL.

Benjamin, Walter (2009) *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile: ARCIS-LOM.

Buck-Morss, Susan (2013) “The gift of the past – Das Gift der Vergangenheit (El regalo/veneno del pasado)”, en Jozami, E., Kaufman, A. y Vedda, M. *Benjamin en la ex ESMA. Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Castoriadis, Cornelius (2008) “Tiempo y creación” en, *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar Ediciones.

Castoriadis, Cornelius (2010) *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Colombo, Pamela (s/f) “Apuntes para la discusión de *Über den Begriff der Geschichte* de Walter Benjamin”, Mimeo.

Colombo, Pamela (2012) “La memoria en el espacio: cartografías del gueto de Varsovia”, en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, Vol. 33 Nro. 107, pp. 127-147. ISSN: 0120-8462.

Didi-Huberman, Georges (2006) *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Ediciones.

Feld, Claudia (2011) “La memoria en su territorio”, en Beatrice, F. y Jacques, W (comp.) *Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre*. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Ediciones.

- Gatti, Gabriel (2008) *El detenido desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Ed. Trilce.
- Guglielmucci, Ana (2013) *La consagración de la memoria: una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Löwy, Michael (2003) *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nora, Pierre (1984) “La problemática de los lugares” en *Les lieux de mémoire; I: La République*. Traducción Seminario de Historia Argentina. Prof. Fernando Jumar. C.U.R.Z.A. Universidad Nacional del Comahue. Mimeo.
- Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto (2006) “Benjamin o la cita revolucionaria con el pasado”. En *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Oyarzún Robles, Pablo (2009) “Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad. A manera de introducción”. En Benjamin, Walter, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile: Arcis-Lom.
- Oyarzún Robles, Pablo (2010) “Introducción. Preámbulo”, en Benjamin, W. *El Narrador*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.
- Rousseaux, Fabiana (2007) “¿Existe una ética para la representación del terror? Escritura en los bordes de una ausencia sin restos”. En Lorenzano, S. y Buchenhorst, R., *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*. Buenos Aires: Gorla.
- Rouso, Henry (2012) “Para una historia de la memoria colectiva: el post-Vichy”, en *Aletheia*, volumen 3, número 5, diciembre 2012.
- Schindel, Estela (2009) “Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano”, en *Política y Cultura*, núm. 31, pp. 65-87.
- Seligmann-Silva, Márcio (2007) “La catástrofe de lo cotidiano, la catástrofe apocalíptica y la catástrofe redentora: sobre Walter Benjamin y la escritura de la memoria”, en Lorenzano, S. y Buchenhorst, R., *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*. Buenos Aires: Gorla.
- Trigg, Dylan (2009) “The place of trauma: Memory, hauntings, and the temporality of ruins”, en *Memory Studies* Vol 2 (1). SAGE Publications. Pp. 87-101.
- Vega Martínez, M. y Bertotti, C. (2009) “Las resonancias sociales de la violencia producida por los procesos de desaparición en un barrio periférico de San Miguel de Tucumán”. En

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Buenos Aires, Argentina.